

Los salesianos en Mozambique: la contribución del Sistema Preventivo al desarrollo de la formación profesional¹

The Salesians in Mozambique: Contribution of Preventive System to development the vocational education

Ramón Aguadero Miguel
aguadero@uma.es

Resumen:

En África subsahariana las organizaciones religiosas han jugado un papel fundamental en la provisión de educación en el periodo colonial y postcolonial. Las medidas de liberalización han abierto nuevas oportunidades a estas organizaciones. Este artículo examina la contribución de la Congregación Salesiana en el diseño del nuevo sistema de educación profesional en Mozambique. Después de mostrar una síntesis de su presencia en este territorio, exploramos las posibilidades del Sistema Preventivo para la promoción de una educación profesional integral y equitativa.

Palabras clave:

Sistema Preventivo, Formación Profesional, Salesianos, Mozambique.

Abstract:

In Sub-Saharan Africa religious organizations have played a central role in providing education in colonial and postcolonial period. Liberation measures have opened up new opportunities for these organizations. This paper examines the contribution of the Salesian Congregation in order to design the new vocational education system in Mozambique. After showing a summary of its presence in that land, we explore the suitability of the Preventive System for promoting an integral and equitable vocational education.

Key words:

Preventive System, Vocational Education, Salesians, Mozambique.

Introducción

En 1877, tres décadas después del comienzo de su obra educativa, Don Bosco publica *El sistema preventivo en la educación de la juventud*, un breve escrito sobre su método educativo. Hombre de acción, nunca tuvo interés por sistematizar y compilar su pensamiento pedagógico y su metodología educativa. Él mismo indica en esta obra que apenas exponía “algunos pensamientos sobre el sistema preventivo que se aplica en nuestras casas” con el objeto de ayudar “en el difícil arte de educar a la juventud” (Bosco, 2012: 31-32). Sin embargo, *El sistema preventivo* y la *Carta desde Roma* (1884) se constituirían en los pilares que han fundamentado el modelo educativo salesiano. La experiencia educativa y la reflexión pedagógica de Don Bosco siguen vivas en la tradición educativa salesiana, adecuadas y actualizadas en cada realidad

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a la comunidad salesiana en España por las facilidades ofrecidas para recabar documentación, en especial a Ángel Miranda, sin cuya desinteresada colaboración esta comunicación no habría sido posible. Buena parte de la información relativa al desarrollo actual de la FP salesiana en Mozambique proviene de la documentación personal por él aportada.

local. El sistema preventivo se asume como criterio pedagógico de actuación, contextualizado en cada momento histórico social y en cada realidad nacional². La acción educativa salesiana comenzada en el oratorio de Valdocco en 1841 se extiende hoy por los cinco continentes, en un sistema articulado de colegios, escuelas de formación profesional, centros juveniles, escuelas de formación del profesorado, universidades, editoriales, residencias, obras pastorales y sociales... En la actual coyuntura africana, con un despegue económico que necesita de mano de obra cualificada, el proyecto Bosco Tech África se plantea como instrumento para la coordinación y el desarrollo de toda la formación profesional salesiana en el continente.

La experiencia educativa salesiana en Mozambique es un buen ejemplo de las vicisitudes por las que ha pasado la obra de Don Bosco en el África negra. Limitada por el contexto histórico portugués de finales del siglo XIX y principios del XX, la efímera experiencia de la Escuela de Artes y Oficios en la Isla de Mozambique no podría ser entendida sin tener en cuenta los condicionantes de la ocupación del territorio tras el reparto de África y la crisis social y política en Portugal que desembocaría en la caída de la Monarquía. Las contradicciones del nuevo régimen en relación a la cuestión religiosa, el carácter subordinado de las misiones católicas a los intereses nacionales con la firma del Concordato entre el régimen salazarista y la Santa Sede, las nacionalizaciones del Mozambique independiente o la apertura a la iniciativa privada tras la asunción de las tesis neoliberales desde mediados de los años ochenta del siglo pasado incidirán en la evolución de la presencia salesiana en todo este tiempo. Un breve recorrido histórico nos permitirá conocer, de manera sintética, las vicisitudes de dicha presencia, mostrando las realizaciones educativas de la congregación religiosa a la par que la evolución social y política del territorio. En nuestra exposición pondremos el foco de atención en el papel que se ha ido asignando a las enseñanzas profesionales en las políticas educativas tras la independencia. Como tendremos ocasión de argumentar, la aceptación de la democracia multipartidista en un contexto de crisis post-bélica, dependencia financiera e imposición ideológica de las instituciones de Bretton Woods provocará un cambio radical en la política educativa del FRELIMO. La reconstrucción del maltrecho sistema educativo tras dieciséis años de guerra civil, su modernización y la adecuación de los contenidos curriculares a la nueva era global desde parámetros neoliberales han supuesto un viraje importante frente a las tesis que sustentaban el proyecto educativo del *Homem Novo*. Uno de los cambios fundamentales ha sido la inclusión de agentes privados en la provisión de servicios educativos.

Ante el reto de superar bajísimas tasas de acceso, la falta de medios económicos del gobierno ha facilitado la proliferación de escuelas privadas oficializadas, especialmente en las enseñanzas secundaria y universitaria. En este contexto, Mozambique es una muestra significativa del nuevo rol que están jugando en África negra las confesiones religiosas (cristianas y musulmana) en la ampliación de la red escolar, con la novedad de difundir unos valores y prácticas asociados a unas creencias religiosas, y de contribuir a la movilidad social de determinados grupos. El fenómeno comienza a ser estudiado desde nuevas claves antropológicas y sociológicas que superan una perspectiva secularista y enfatizan la importancia de comprender la visión, experiencias y prácticas de estas organizaciones (Stambach, 2010: 373) para poder entender las repercusiones de unos modelos de actuación que ofrecen junto al apoyo socioeducativo,

² Como ejemplo ilustrativo, señalamos la publicación del monográfico *Conocer a Don Bosco Hoy*, nº 28 de la Revista Educación y Futuro, editada por el Centro Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco de Madrid. Iniciativas semejantes se dan en las instituciones universitarias salesianas a lo largo de todo el mundo.

un modelo de renovación moral y social alternativo al de las instituciones gubernamentales, en un contexto donde la presión por cumplir los objetivos del milenio amplía el campo de los actores educativos privados³ (Dilger y Schulz, 2013: 369-370).

Con el cambio de paradigma ideológico comienza en Mozambique un acercamiento del gobierno a las confesiones religiosas. Por primera vez se asume el papel positivo que pueden jugar como parte integrante de la sociedad civil, necesarias para superar la grave crisis social en que se encuentra el país. Ejemplo significativo será el protagonismo de la Iglesia católica en las conversaciones de paz, con la firma en Roma de los Acuerdos de Paz en 1992. Desde mediados de los años ochenta comienza una lenta devolución de los bienes incautados a la Iglesia. Poco a poco, la congregación salesiana retoma antiguos proyectos, pastorales y educativos, ampliados con nuevas realizaciones. Se refuerza la presencia en el sur, especialmente en la región de Maputo, a la vez que se reabre la misión de Moatize, en la provincia central de Tete. Desde el principio se apuesta por la apertura de escuelas de formación profesional reglada. En los primeros años de reconstrucción del sistema educativo, la prioridad del gobierno es la enseñanza básica (sobre todo primaria, pero también secundaria general) frente a las enseñanzas técnicas. Los centros salesianos enseguida se convierten en referente, dotados con unos medios (técnicos y humanos) de los que carecen buena parte de los escasos centros públicos. La reactivación económica, a raíz de la explotación de recursos energéticos y agrícolas desde comienzos de la década de 2000 ha supuesto un proceso de reforma de las enseñanzas profesionales, con implicación del sector privado y la comunidad internacional, cara a una modernización del sistema técnico-profesional que redunde en el desarrollo económico y social de todo el país. En esta línea se enmarca la apertura en 2008 del Instituto Superior Don Bosco para la formación de profesorado de enseñanzas técnico-profesionales, fruto de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y la comunidad salesiana. El centro docente, en cuya financiación ha colaborado la cooperación española, se encuentra en expansión, ampliando modalidades de estudios (a distancia y presenciales), familias profesionales y matrícula. Nace con un deseo de contribuir al desarrollo social del país en claves educativas salesianas⁴. Se convierte por ello en modelo significativo de adecuación del sistema preventivo de Don Bosco a la realidad social de un país todavía muy vulnerable. El reto, desde nuestro punto de vista, está no sólo en la imprescindible cualificación técnica del profesorado que se va a formar. En un país multicultural, marcado por una desigualdad territorial y social que favorece el clientelismo a todos los niveles, merece la pena conocer de qué manera se concretará el deseo de Don Bosco de formar “honrados ciudadanos”. Esa formación humana, que no priorizan los documentos internacionales⁵, es desde nuestro punto de vista la que puede marcar la diferencia. Sin perder de vista los factores que

³ Para el lector interesado, remitimos al artículo en el que estos investigadores, a partir de una revisión actualizada de la bibliografía sobre esta temática, plantean los retos y consecuencias de las nuevas formas de participación de las instituciones religiosas cristianas y musulmanas en el campo educativo, realidad plural, pero transversal en todo el continente negro.

⁴ Del 1 al 3 de agosto de 2013 se realizó en Maputo el I Congreso Salesiano sobre el Sistema Preventivo. Además de dos ponencias que analizaban dicho modelo, se contó con la presencia de Manuel Rego, director de planificación del Ministerio de Educación, que abordó en su intervención los desafíos actuales del sistema educativo mozambiqueño.

⁵ Es muy significativo que en los últimos informes de la UNESCO en relación a la campaña *Educación para Todos* se hable de competencias básicas y transferibles apenas como prerrequisitos de las técnico-profesionales (UNESCO, 2012: 26-27). Se pone así el acento en el desarrollo de capacidades técnicas al servicio del mercado de trabajo de los países en vías de desarrollo, sin nombrar el impulso de las competencias ciudadanas, algo imprescindible para vertebrar una sociedad civil crítica y comprometida desde la perspectiva de los derechos humanos.

siguen produciendo cierre y estratificación social en Mozambique, y que algunas organizaciones de la sociedad civil mozambiqueña empiezan a poner en la agenda de sus reivindicaciones ante los gestores de la política educativa nacional (Rambla, 2013: 107-108).

Los salesianos en Mozambique en el periodo colonial

La aceptación en 1907 de la Escuela de Artes y Oficios de la isla de Mozambique por parte de la provincia portuguesa de los salesianos supone el comienzo de su actividad misionera. El hecho se veía por parte de la institución religiosa como una oportunidad para dar mayor credibilidad a la labor recientemente comenzada en Portugal, ante el gobierno, el episcopado y la opinión pública en general, así como un medio para cumplir la dimensión misionera de la congregación (Anjos y Vieira, 2008: 21). Mozambique podía constituirse en la puerta de entrada de los salesianos hacia el África central, toda vez que la presencia en el continente se limitaba a varias misiones en el norte de África (Argelia, Túnez y Egipto) y en África del Sur.

La Escuela había sido creada en 1877, destinada a la educación de menores abandonados⁶. En esta etapa de ocupación efectiva de Mozambique, diversos autores insistían en la necesidad de poner en marcha escuelas profesionales “donde los menores reciban una instrucción propia del hombre civilizado, medio para inculcar en la generación moderna los hábitos de trabajo y las necesidades que de ellos se derivan” (Ribeiro, 1882: 33). Las escuelas se veían como herramientas fundamentales para afianzar la aceptación de los nativos de la ocupación portuguesa, al crear lógicas de conformación social y convertir a la población autóctona en fuerza de trabajo útil a los intereses y necesidades de la metrópoli. Desde el principio, la política educativa en África y Timor manifestaría esa coherencia absoluta de propósitos, guiada siempre, bajo cualquier régimen, por la configuración de la conciencia nacional portuguesa y el desarrollo del sistema económico colonial (Guimarães, 2006: 5-6). Las misiones religiosas católicas portuguesas se convertían en instituciones necesarias en las colonias para frenar el avance de misiones protestantes extranjeras (fruto de los acuerdos de la Conferencia de Berlín), que podían cuestionar la ocupación portuguesa, dada la falta de recursos humanos en un territorio en el que buena parte de los portugueses que lo poblaban eran militares o deportados recién salidos de las prisiones. Del mismo modo que en materia económica hubo que recurrir al capital extranjero y a las compañías arrendatarias y soberanas, Portugal necesitaba de “agentes externos” que se ocupasen del plano ideológico para que los habitantes del territorio asumiesen las bondades de la *civilización* portuguesa. La mejor opción era una alianza con la Iglesia católica, siempre y cuando ésta subordinase los intereses trascendentes a los de la patria, pues “desgraciados de los blancos que trabajan en África si las misiones convenciesen a los negros de la igualdad humana” (Enes, 1971: 217). El obispo Francisco Ferreira da Silva, compartiría las ventajas que para la labor evangelizadora de la Iglesia podía tener esta colaboración, ensalzando el papel civilizador, humanitario y patriótico de las misiones católicas portuguesas:

Organícense las misiones en ultramar de modo que tengan, al lado del templo, la fábrica, al pie del catecismo la cartilla maternal, junto a la pluma de escribir la lezna del zapatero, la aguja del sastre, el formón, el yunque, el martillo, todos los medios, en fin,

⁶ Casimiro J. Simões Rodrigues analiza detalladamente en su tesis doctoral las vicisitudes por las que pasó la Escuela desde su fundación hasta la entrega a las autoridades eclesiásticas (Simões Rodrigues, 2007: 607-622).

para poder hacer del indígena un hombre civilizado que respetará la madre patria porque de ella recibe el pan de la civilización (Ferreira da Silva, 1911: 62).

La falta de directivos y personal estables, formados y dedicados a la Escuela de Artes y Oficios (en un principio eran militares de la plaza) hizo que las autoridades transfirieran en 1896 a la prelatura la administración de la escuela, y su completa responsabilidad en 1901. Detrás estaba el compromiso de los salesianos en asumir su dirección. Este hecho era visto con buenos ojos por el gobierno portugués, que “estaría muy satisfecho si la congregación salesiana, que tan brillantes servicios ha prestado en América, abriese una misión en Mozambique. (...) Y estaría incluso dispuesto a favorecer al máximo a los salesianos”. (Carta Barroso-Rua, 16.7.1896; citado por Anjos y Vieira, 2008: 24).

El obispo António Barroso⁷ y Miguel Rua, superior salesiano, firman un convenio de colaboración en marzo de 1898, por cinco años renovables, en el que la sociedad salesiana se compromete a hacerse cargo de la escuela y a enviar el personal necesario para su adecuado funcionamiento. El primer grupo, formado por cuatro salesianos se instala en la escuela el 11 de marzo de 1907. En la primera carta al provincial portugués, fechada tres días después, el superior, padre Barilari, expone sus primeras impresiones: el estado moral del ambiente “ponía los pelos de punta”, la instrucción del alumnado era nula, la mayoría no entendía el portugués y los talleres andaban a la deriva (Anjos y Vieira, 2008: 30). Algunos meses después, en la correspondencia con la provincia portuguesa informa que en la escuela se encuentran internos setenta alumnos aprendiendo los oficios de zapatero, sastre, tapicero, tipógrafo y encuadernador. Señala que han mejorado notablemente el orden, la disciplina y el espíritu de piedad, pero vuelve a quejarse en cuanto a la imposibilidad de encontrar maestros de taller con la preparación suficiente, especialmente en la rama de artes gráficas. Y solicita al provincial en Lisboa el envío de un tipógrafo y un encuadernador. Ante la falta de medios humanos en Portugal, este pedido será desviado hacia la casa general en Turín. Sin embargo, a lo largo de los cinco años siguientes sólo llegarían dos sacerdotes y un hermano, que no resolvían estas necesidades, habida cuenta además de los estragos que la malaria hacía en los misioneros, que por temporadas los mantenía imposibilitados de realizar sus funciones. No obstante, la lectura de la correspondencia e informes enviados pone de manifiesto la nueva dinámica escolar que comenzó a desarrollarse en el centro. En la memoria de 1908 se incluye la participación en los exámenes de primaria, que superaron veintidós alumnos de tercero y ocho de cuarto; la compra de maquinaria para los talleres, y la formación de la banda de música y la coral de la escuela, que empieza a participar en actividades públicas. Pronto comienzan a ponerse en práctica medios pedagógicos “típicamente” salesianos: actividades recreativas como música instrumental, canto coral, ejercicios físicos, paseos... que complementan el trabajo manual e intelectual y la formación humana y religiosa.

En 1908 los salesianos aceptan una misión en tierra firme, en Mochéla. Además de la labor evangelizadora, podía suponer la puesta en marcha de una pequeña escuela agrícola dependiente de la de Artes y Oficios, a la que podía abastecer de alimentos. El proyecto no llegó a concretarse. A las dificultades climatológicas pronto se sumaron las derivadas del carácter laico de la naciente República. La promulgación el 20 de abril de 1911 de la Ley de Separación implica toda una serie de medidas legislativas que pretenden dar un carácter completamente laico a la enseñanza. Su puesta en práctica llevaba a la creación de las denominadas Misiones Civilizadoras de Naturaleza Laica,

⁷ Aunque ya estaba al frente de la diócesis de Meliapor (India) firmó el convenio en nombre del nuevo prelado de Mozambique, Sebastião Pereira.

cuyos objetivos no se iban a diferenciar, expurgada la componente religiosa, de los de las misiones católicas. Este contexto nacional, agravado por problemas de orden interno en la misma comunidad salesiana y el visible hostigamiento de las tres logias masónicas de la isla fue determinante en la salida de los misioneros de la escuela. En agosto de 1913 son destituidos de su dirección y el Ayuntamiento de la ciudad de Mozambique se hace cargo de la escuela, tal como reiteradamente venía solicitando. Los religiosos embarcarán para Italia el 10 de octubre.

La propuesta de misiones laicas se hará inviable ante la carencia de recursos humanos y económicos. La aplicación de la Ley de Separación comienza a ser más laxa en Mozambique. El mismo Gobernador General Joaquim José Machado hará suspender la aplicación de varios artículos del decreto de creación de las misiones laicas, manteniendo la dotación a las misiones católicas y dando incentivos a las que se estableciesen entre los indígenas e impartiesen la enseñanza en portugués (Guimarães, 2006: 27). Con este clima político más favorable, la prelatura vuelve a proponer a los salesianos su vuelta a la escuela en 1919. Aceptar el papel civilizador que asignaba el gobierno republicano a las misiones católicas era el peaje para que los salesianos fuesen aceptados nuevamente en Portugal. Excusándose en la falta de medios humanos como consecuencia de la gran guerra, la dirección en Turín no aceptó los pedidos que le fueron realizados por el nuevo prelado, Rafael M^a da Assunção. Sólo después de la firma del concordato, y cumplido el compromiso de la provincia salesiana portuguesa con el gobierno salazarista de retomar la misión en Timor fue posible la vuelta de los salesianos a Mozambique en 1952.

En septiembre de 1952 siete salesianos entran en el instituto Mouzinho de Alburquerque, situado en la villa de Namaacha, a setenta y cinco kilómetros de Lorenzo Marques. Un internado creado en 1927 cuyos destinatarios eran hijos de obreros pobres, la mayoría procedentes de familias desestructuradas. Dependiente de la Asistencia Pública, un acuerdo con la congregación salesiana les confiere la dirección y la administración de una obra a la que no se sentían especialmente llamados. Era la opción del gobierno, que pretendía que la educación impartida integrase en la sociedad a unos niños y jóvenes que, dadas sus carencias familiares, y tal como relatan los religiosos en sus informes, eran de comportamiento difícil. El centro contaba con una escuela primaria elemental y talleres profesionales de carpintería y mecánica, a los que los salesianos pronto añaden el curso preparatorio para escuelas comerciales y técnicas. La mayoría del alumnado era blanco, con algunos mulatos y goeses, y muy pocos negros. A mediados de los años sesenta se abriría un curso de alfabetización de adultos nativos. Pronto se deja sentir el espíritu y la metodología salesiana, medio para mejorar la convivencia en un centro que se convertirá en referente a nivel nacional en jóquey sobre patines. Actividades deportivas, teatro, música, gimnasia, paseos, colonias en verano... serán instrumentos para formar y educar lúdicamente al alumnado.

En 1956 la congregación salesiana acepta el convite del cardenal Gouveia de ocuparse de la misión de San José de Lhanguene. Situada en las afueras de Lorenzo Marques, era la parroquia más pobre de la capital, de población mayoritariamente negra. Además de la iglesia, la misión contaba con un hospital a cargo de religiosas franciscanas, enseñanza rudimentar, elemental y complementar para ambos sexos, enseñanza técnica (prácticamente testimonial) y un internado subsidiado por la Asistencia Pública. Las instalaciones escolares eran bastante precarias⁸. Los salesianos van mejorando y ampliando las instalaciones progresivamente, de modo que la matrícula de alumnado

⁸ Numerosas clases se daban a la sombra de los árboles, y los talleres no disponían de maquinaria.

crecerá rápido, superando los tres mil en los años setenta, de los que tres cuartas partes eran nativos. Fue, por tanto, el centro de referencia salesiano en cuanto a la promoción de población autóctona, que también se fue incorporando progresivamente a la participación en la vida parroquial. Los métodos pedagógicos eran semejantes a los empleados en el instituto Mouzinho de Albuquerque. La única diferencia sería la opción deportiva por el fútbol.

En los mismos terrenos de la parroquia se construye, por el interés directo de la congregación, el colegio Don Bosco, inaugurado en 1967. Esta obra supondría no pocas tensiones entre las dos comunidades salesianas (la del colegio y la de la parroquia) dado el diferente perfil de los destinatarios. El objetivo primero del colegio era el de preparar a la población católica con una buena base formativa y religiosa, cara a su posterior implicación sociopolítica en los asuntos de Mozambique. Pero finalmente el centro educativo, que impartía enseñanzas primaria y liceal en régimen de internado, seminternado y externado, rápidamente se convertiría en referente de prestigio para la población blanca, especialmente la residente en las zonas rurales del extenso territorio, donde las posibilidades de proseguir estudios secundarios eran casi inexistentes. La gran deuda contraída por los salesianos con su construcción, y la presión de la población mejor situada para conseguir plaza en la prestigiosa escuela contribuyeron a su carácter elitista (Anjos y Vieira, 2008: 114-115). En 1973 el mismo superior general de la congregación instaba a abrir el colegio a la población autóctona, en un tiempo en el que a pesar de tener un curso nocturno preparatorio para adultos prácticamente gratuito, no habían acabado las discrepancias entre las dos comunidades, tal como reflejaban las memorias de los visitantes de la congregación en 1973 y 1974.

En febrero de 1975, en pleno periodo de transición hacia la independencia, los salesianos se harán cargo de la misión de Moatize, cerca de Tete, en la región central del territorio. La misión había quedado sin personal tras la expulsión de los misioneros españoles del IEME por sus críticas a la política colonial portuguesa. La cercanía de las minas de carbón y del complejo del ferrocarril abría la perspectiva de comenzar una escuela profesional ligada a esas industrias.

La estrategia de la formación profesional en el Mozambique independiente

Desde sus comienzos el FRELIMO había insistido en la importancia de la educación como aspecto clave para el éxito de la lucha armada y para la formación de ciudadanos que participasen en el desarrollo del país una vez alcanzada la independencia (Mondlane, 1995: 137). Se pretendía que una *nueva escuela* hiciera surgir una manera de pensar y de actuar adecuada a las necesidades productivas, promotora de un desarrollo sustentado en el conocimiento científico al servicio de la colectividad. Rechazado el modelo de educación colonial por las lógicas de conformación creadas, y la educación tradicional por su carácter acientífico, la primera medida en materia educativa será la nacionalización de todas las escuelas. Este hecho, unido a la orden de expulsión de la población portuguesa, dejará al país, también en el plano escolar, con una falta importante de maestros y gestores. La adopción del marxismo-leninismo en el III Congreso de 1977 consagrará sus principios en la política educativa, manifestados en la modificación ideológica de los currículos y en las prácticas escolares, con una insistencia en la atención prioritaria a la clase trabajadora y sus hijos, en la adecuación de los contenidos a las necesidades productivas y en la priorización de criterios políticos en el acceso al estudio, especialmente en la formación de profesores y en las enseñanzas superiores (Mazula, 1995: 162-163). La primera ley de educación, Ley nº 4/86 dará

marco legal a estas modificaciones. A pesar de la importancia que en teoría se presta a la formación laboral, la realidad educativa del país hará volcar la mayor parte de los esfuerzos durante los primeros años en la enseñanza primaria y en la alfabetización de adultos. Simultáneamente, las diferentes modalidades de enseñanzas técnicas fueron priorizadas frente a la enseñanza secundaria general. El interés por la elevación del nivel básico de los trabajadores se manifestó en cuestiones como la puesta en marcha de cursos nocturnos, la reducción del número de abandonos después de noveno (el alumnado se incorporaba a los Institutos Medios) y el impulso dado a los cursos profesionales para la clase obrera, con la creación en tres años de cinco Escuelas Agrarias, una Escuela Industrial (con las ramas de mecánica y de química) y un Instituto Pedagógico para la formación de profesores y maestros de escuelas técnicas. Sin embargo, la situación de crisis social, motivada en especial por la guerra civil, echará por tierra las realizaciones educativas de años anteriores. Después del crecimiento que había tenido la enseñanza profesional en la década de los años ochenta (con el apoyo del bloque socialista), en los finales de esta década y en toda la del noventa se dio un estancamiento, por no decir su práctica desaparición⁹. La apertura progresiva a partir de 1986 a las tesis liberales determinará la aparición de nuevos planteamientos educativos, incluyendo la participación de proveedores privados. Con el objetivo de contribuir al desarrollo de un país devastado tras dieciséis años de guerra civil, la enseñanza técnico-profesional necesitaba adecuarse a la nueva situación, reestructurándose, reabriendo escuelas y ampliando la red escolar de esta modalidad de enseñanza. En el debate surge el dilema de optar entre la enseñanza secundaria general (base de los estudios universitarios) y la enseñanza profesional. En la práctica, y dada la limitación de recursos, la opción fue por la primera, de modo que la entrada en el nuevo milenio significa un lento renacer de los estudios profesionales, con apoyo de la comunidad internacional. Surge así en 2002 la Estrategia de la Enseñanza Técnico-profesional (2002-2011), que identifica las opciones y acciones prioritarias del gobierno y sus socios cara a ajustar, en el nuevo contexto internacional, la formación profesional a los desafíos sociales y económicos de un país muy vulnerable en lo social, en fase de reconstrucción y con un potencial importante de recursos naturales. Como objetivos prioritarios, y dada la precariedad de esta modalidad educativa, se plantea aumentar el acceso a la educación técnico-profesional (ETP) de nivel medio superando disparidades geográficas y de género; desenvolver una ETP flexible y articulada que garanta una formación de calidad orientada al mercado de trabajo; y establecer un cuadro normativo e institucional para su gestión, coordinación y participación de los colaboradores en la toma de decisiones. La culminación de esta estrategia de reforma ha sido la formulación del Programa Integrado de Reforma de la Educación Profesional (PIREP 2006-2020), con la participación de los Ministerios de Educación y de Trabajo, el Banco Mundial y diversos socios y donantes internacionales. A partir del diagnóstico de sus debilidades: acceso limitado, baja eficacia, currículos desfasados ante las necesidades del mercado de trabajo, falta de recursos humanos y materiales en las escuelas, inexistencia de un sistema único de calificaciones profesionales... y a partir de un proceso de consulta a los socios y donantes, la fase piloto dio paso en 2011 a una nueva fase que procura extender progresivamente el sistema. Esta estrategia de reforma se asienta en cuatro grandes componentes: a) desarrollo institucional y normativo, que permita crear un cuadro institucional necesario para el desarrollo, administración y gestión del futuro Sistema Nacional de Educación Profesional (SNEP); b) creación de un Sistema Nacional de Títulos y Formación (SNQF en sus siglas en portugués); c) mejora en la

⁹ En 1998, seis años después de acabar la guerra civil, había apenas 18.090 alumnos matriculados en todas las enseñanzas profesionales, frente a los 20.816 de 1979.

calidad de las instituciones, en el equipamiento de infraestructuras físicas, en la formación del profesorado, en la orientación al alumnado y en el refuerzo de la capacidad gestora; y d) expansión del acceso y promoción de la equidad en estas enseñanzas (PEE 2012-2016: 93-94). Estas componentes están siendo implementadas en veinte instituciones piloto (públicas y privadas) repartidas por todo el país, entre las que se encuentran las escuelas salesianas. La ETP sigue siendo minoritaria, a pesar del aumento de matrícula en los últimos años. Ésta ha pasado de 32.000 alumnos en 2004 a más de 41.000 en 2011, distribuidos en cerca de ciento cincuenta centros educativos (públicos y privados). Datos que contrastan con los más de 950.000 alumnos en la enseñanza secundaria general¹⁰ (Levantamiento Escolar 2012: 12). La enseñanza agrícola es la que presenta los mejores resultados, tanto a nivel básico como medio, frente a las enseñanzas comerciales e industriales, especialmente en su nivel básico, debido a la falta de infraestructuras, alta ratio en las aulas y necesidades de reciclaje formativo del profesorado.

La educación salesiana tras la independencia

Las decisiones políticas tomadas por el gobierno del FRELIMO con la promulgación de la independencia hará mudar drásticamente la situación de la comunidad religiosa, al igual que la del resto de instituciones católicas. El presidente Samora Machel decreta la nacionalización de todas las escuelas privadas. Un día después, el 25 de junio de 1975, el colegio Don Bosco es ocupado por militares del Frente. La congregación es obligada a entregar todas las instalaciones al gobierno, salvo la iglesia. Ante las dificultades que se presentan, permanecerán en el país apenas nueve salesianos, ahora extranjeros y considerados, sin matices, aliados del gobierno colonial, desde un severo juicio a una Iglesia que “teniendo en sus manos la enseñanza de los indígenas no hizo nada para su avance, proponiéndose apenas formar criados bien educados y niñas bien educadas” (FRELIMO, 1979: 36). Junto al acompañamiento religioso de la población (en especial a los jóvenes en los centros parroquiales), ocho salesianos seguirán realizando labores educativas como simples profesores o gestores en varias escuelas que, ante la salida masiva de portugueses, precisaban de su experiencia y formación.

La situación de crisis social y económica a raíz de la guerra civil producirá un cambio de planteamientos ideológicos en el FRELIMO a mediados de los años ochenta. En 1987 empiezan los ajustes estructurales impuestos por las instituciones de Bretton Woods, que reducirán el maltrecho presupuesto dedicado a educación. En mayo de 1992 entra en vigor la nueva ley de educación, Ley 6/92, que consagra un nuevo modelo educativo basado en paradigmas neoliberales. Firmada la paz ese mismo año, Mozambique comienza una nueva etapa marcada por el lastre de dieciséis años de guerra civil. El periodo de reconstrucción se inicia con la vuelta de más de cuatro millones de desplazados. Ese año se alcanzan los peores índices en cuanto a ingreso y permanencia en el sistema educativo desde la independencia, con una red escolar que representa menos de la mitad de la existente en 1983.

La necesidad de contar con la sociedad civil en la búsqueda de caminos para la paz propicia el cambio de actitud del gobierno respecto a las instituciones religiosas. Se

¹⁰ La escolarización en la enseñanza secundaria ha aumentado considerablemente en lo que va de siglo. Prácticamente se ha reconstruido completamente el sistema, pues la tasa neta apenas era del 1,1 % en 1997. Los últimos datos proporcionados por el ministerio, correspondientes a 2009, la elevaban al 11 %. Esto significa que en la actualidad menos del 1 % de los jóvenes mozambiqueños realiza estudios de formación profesional.

inicia así la restitución progresiva de los bienes incautados a la Iglesia. En octubre de 1989 se aprueba la devolución gradual de todas las instalaciones solicitadas por la congregación salesiana.

En la nueva situación surge un movimiento a favor de los desmovilizados, impulsado por el gobierno mozambiqueño y acompañado por diversos organismos internacionales, como la ONU y la OIT. En este contexto, también los salesianos se plantean cómo afrontar el futuro, sintiéndose especialmente interpelados por los más de 60.000 jóvenes desmovilizados de ambos bandos y por los huérfanos de la guerra. La pregunta que se plantean es de qué manera abrir caminos para jóvenes mayores en busca de trabajo. La opción que se elija condicionará el futuro de la presencia salesiana en Mozambique. En 1993 se inicia un diálogo y búsqueda compartida entre los salesianos de Mozambique y la red salesiana de formación profesional en España en la escuela de Pamplona. Fruto del mismo surge a partir de ese verano un voluntariado técnico que colaborará desde entonces en la implantación del modelo profesional salesiano. Aunque en los primeros años hubo diversas experiencias de formación profesional no reglada, la opción definitiva ha sido la puesta en marcha de una formación profesional reglada, en el horizonte de la recuperación e instauración del tejido industrial. La colaboración se planteó en torno a tres objetivos: a) colaborar en el análisis de posibilidades que ofrecía la nueva situación de Mozambique para la implantación de centros de formación profesional salesianos; b) asesorar en la preparación de programas y estimación de necesidades para la puesta en marcha de la FP; y c) establecer contactos y relaciones con los organismos gubernamentales y no gubernamentales implicados.

El contacto de los salesianos y diversos organismos de los Ministerios de Educación y Trabajo, del Gabinete de la Primera Dama, de delegaciones de la UE o de UNICEF en Mozambique implicó compartir diferentes visiones que ayudarían a definir y estabilizar la Red Salesiana de Formación Profesional en Mozambique. En un país todavía en situación de emergencia social, con grandes debilidades en el plano educativo tales como la necesidad de abastecimiento de recursos técnicos del exterior, falta de hábitos de gestión, baja formación del profesorado, o escaso valor social del estudio de oficios, el diálogo establecido con los agentes del gobierno, de la empresa, ONG'S y organismos donantes fue cristalizando en proyectos y realizaciones concretas: puesta en marcha de un centro de FP en Matola dedicado a la formación en mecánica, soldadura, electricidad y agropecuaria; proyección de la enseñanza de oficios relacionados con el mundo del automóvil, sin duda pionero; apoyo de recursos técnicos y tecnológicos aportados desde centros y empresas europeos; contacto con las organizaciones empresariales mozambiqueñas y colaboración en el diseño de la nueva formación profesional de Mozambique.

Fruto de este proceso, en la actualidad existen cinco escuelas salesianas de formación profesional, con más de mil quinientos alumnos insertos en el nuevo modelo de FP. Desde las necesidades planteadas por la comunidad salesiana local el voluntariado técnico español ha colaborado en la construcción o adecuación de estos centros educativos atendiendo a diversos campos: formación inicial y continua del profesorado, tanto general como técnica y en nuevas tecnologías; generación de materiales didácticos y libros de texto; formación en gestión de centros; preparación e implementación de programas experimentales de FP de diversas familias profesionales; propuesta de programas y módulos formativos específicos en las familias profesionales de mecánica, montador eléctrico, costura, construcción civil, electromecánica de vehículos y carpintería, cara a la implantación de una FP en la perspectiva de competencias profesionales.

Un hito fue la celebración en 2002 del Primer Congreso de FP, pues supuso la consolidación de la red salesiana como portadora de una formación profesional abierta al futuro del país. El análisis de la importancia de los sistema de FP en el mundo, sus itinerarios y diversificaciones, las competencias personales y profesionales de los agentes, la voz de la cooperación internacional, de los jóvenes destinatarios, las estrategias y planes del Gobierno, las demandas de los empresarios... motivó algunas conclusiones expuestas en un decálogo que poco a poco se van haciendo realidad: contribución de la FP al desarrollo económico y social del país, necesidad de más y mejores técnicos y en nuevas profesiones; relaciones escuela-empresa; implantación de una FTP para el desarrollo integral de las personas...

En todo este proceso de construcción de una nueva formación profesional en el cambiante contexto nacional y global, el factor clave de la formación del profesorado ha dado lugar a la colaboración del gobierno mozambiqueño, la red salesiana y la cooperación española para la construcción y puesta en marcha del Instituto Superior Don Bosco para la formación del profesorado. Desde 2008 desarrolla programas presenciales y a distancia de formación de educadores y profesores de FP en las ramas de electromecánica, comercial, turismo y agropecuaria. La incorporación a los centros educativos de las dos primeras promociones de estos profesores específicos con el título de grado está suponiendo un efecto multiplicador en la aportación a la formación de las futuras generaciones de profesorado de FP en el país. Por último, la celebración en Maputo en agosto de 2013 de un Congreso sobre el Sistema Preventivo muestra la consolidación de un proyecto educativo que quiere contribuir en claves específicamente salesianas al desarrollo socioeconómico del país desde una formación profesional integral.

A modo de conclusión: la contribución del sistema preventivo a la educación en Mozambique

El sistema preventivo se articuló como modelo educativo en un momento histórico muy diferente al actual. Sin embargo, nuestros días comparten la situación de crisis, con importantes dinámicas de cambio social, económico y cultural. Don Bosco buscó siempre estar atento a las necesidades del momento histórico para dar una respuesta eficaz. Ese consejo los salesianos lo explicitan con el lema “con Don Bosco y con los tiempos”. En los tiempos de la era global, con mudanzas de calado en el orden económico, tecnológico y cultural, la adecuación del sistema preventivo al momento presente es una constante en la reflexión pedagógica salesiana. Pero, ¿qué está aportando y qué puede aportar en la realidad del Mozambique del siglo XXI? El concepto fuente del sistema educativo de Don Bosco es la idea de prevención como estrategia educativa. Preservar, proteger, preparar, promover... eran imperativos para muchos educadores de su época. Él dio alma a esas ideas transformándolas en un sistema, más operativo que teórico, pero con una indudable unidad. Las ideas-fuerza que lo guían son una opción personal de fondo a trabajar por el bien desde una fe en la misericordia de Dios, que se traduce en una confianza en las posibilidades de cualquier joven, por difíciles que sean sus condicionantes personales, familiares o sociales; un estilo de intervención marcado por la racionalidad, por la amabilidad (convencido de que la educación es cosa del corazón) y por una visión trascendente de la vida; una pedagogía que favorece la iniciativa y la libertad para el crecimiento personal; un objetivo de formar “honrados ciudadanos y buenos cristianos” que en los últimos años, y desde una perspectiva más universal de su obra se ensanchó en un proyecto de hombre

más amplio de responsabilidad personal en la construcción de la sociedad (Nanni, 2013: 10-12). Todas estas ideas han sido puestas en práctica en la tradición educativa salesiana a través de variados instrumentos pedagógicos como la organización de la vida comunitaria; actividades recreativas, lúdicas, físicas, culturales o religiosas; participación en la vida de los centros; diferentes formas de comunicación personal o de masas... que estructuran el día a día de oratorios, centros juveniles, parroquias, escuelas y universidades salesianas. Señas de identidad, por tanto, de unos centros, también en Mozambique.

Para el foco de interés de este artículo, centrado en la enseñanza profesional, creemos necesario reflexionar, aunque sea brevemente, sobre una serie de aspectos que están caracterizando la implantación de la red salesiana de FP en Mozambique y que, desde nuestro punto de vista, definen su modelo educativo. El decálogo conclusivo del Congreso de Formación Profesional es muy orientativo, junto con las realizaciones posteriores que lo van concretando, del “estilo salesiano” que se pretende implantar. El punto de partida de la necesidad de una enseñanza-técnico profesional que responda a las necesidades de desarrollo económico y social de Mozambique puede cristalizar en diferentes modelos en función de las cuestiones que se consideren prioritarias. Es verdad que las carencias a nivel de recursos humanos y técnicos son tan grandes que la implantación de un sistema profesional se vuelve urgente. Pero esa urgencia no puede llevar a perder de vista sobre qué cimientos se construye. En la sociedad global, y con el potencial de sus recursos naturales, Mozambique necesita de una formación profesional que contribuya a su desarrollo. Por ello se precisan más técnicos, nuevas profesiones y una mejora de la calidad que repercuta en la formación de buenos profesionales, de los que tanto necesita el país. En este sentido, y además del referente que suponen las escuelas de la congregación, es innegable la contribución salesiana en la red de socios del Gobierno, aportando su experiencia de años para la formulación de un PIREC que debe responder en un plazo razonable a los desafíos para conseguir una formación profesional de calidad. La implicación durante veintidós años de un voluntariado técnico español está colaborando en la modernización de las escuelas salesianas, y su adecuación, tanto en el plano de instalaciones y nuevas tecnologías como en el académico y pedagógico, a las necesidades formativas para insertar en el mundo laboral a unos profesionales adecuadamente cualificados. Pero el modelo educativo salesiano pretende mucho más que formar simples engranajes de la cadena productiva. En los primeros documentos salesianos relativos a los aprendices en Valdocco se insiste en que la educación dada a los jóvenes que aprenden un oficio ha de tener tres dimensiones: moral, intelectual y profesional (Prellezo, 2013: 108). Precisamente porque la esencia del sistema preventivo es la formación integral de la persona, el modelo formativo debiera incluirlas, contextualizadas en la realidad mozambiqueña. Porque Mozambique necesita personas que gracias a su cualificación puedan trabajar y vivir con dignidad. Acabar con la pobreza estructural que desangra al país es urgente. Para ello hace falta la utilización adecuada y sostenible de sus múltiples recursos naturales, al servicio de su población, especialmente la más vulnerable. Y esto, desde nuestro punto de vista, sólo se conseguirá si la sociedad, y por tanto, también la escuela, es consciente de la necesidad de formar “honrados ciudadanos”. Honrados ciudadanos que sean capaces de superar el clientelismo político y de tener un pensamiento crítico; honrados ciudadanos que, viviendo con dignidad, sean generosos con la colectividad, recreando en el momento presente los valores comunitarios de la sociedad tradicional. Creer en la persona es apostar por las posibilidades de todos, a pesar de las carencias o condicionantes. Ese optimismo pedagógico y confianza en el ser humano ha de implicar una opción prioritaria por los más excluidos. Mozambique es un país lastrado por la

inequidad: territorial, de género, de renta. El cierre social, como muy bien ha documentado el profesor Rambla, es una realidad para los grupos más desfavorecidos de Mozambique. El nuevo modelo de educación básica es incapaz de acabar con una desigualdad estructural porque no ataca sus raíces. No es sólo la fragilidad de los aprendizajes, tal como señalan las evaluaciones del SACMEQ. Es que los grupos vulnerables siguen estando excluidos de los procesos educativos, y su efímera incorporación al sistema no supone apenas posibilidades de promoción social. El carácter multidimensional de la exclusión es un análisis de la realidad que debe ser tenido en cuenta. Ese corazón que, en palabras de Carlo Nanni, es necesario tener para comprometerse social y políticamente con la educación, no puede dejar de estar atento a las causas de las antiguas y nuevas pobrezas en Mozambique para que la educación integral de los jóvenes sea “la obra por excelencia que reúne fuerzas y energías, que convoca a la causa colaboraciones y alianzas, que impulsa la creatividad para buscar, experimentar e innovar cuanto y cuando se necesita” (Nanni, 2013: 92).

Referencias bibliográficas:

- ANJOS, A. y VIEIRA, J. A.: *Os Salesianos em Moçambique 1907-1913 – 1952-2007*. Lisboa, Província Portuguesa da Sociedade Salesiana, 2008.
- BOSCO, J.: *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Madrid, CCS, 2012.
- DILGER, H. y SCHULZ, D.: “Politics of Religious Schooling: Christian and Muslim Engagements with Education in Africa”. *Journal of Religion in Africa*, 43 (2013), 365-378.
- ENES, A.: *Moçambique. Relatório apresentado ao Governo*. 4ª edición, facsímil de la de 1946. Lisboa, Imprensa Nacional, 1971.
- FERREIRA DA SILVA, F.: *Relatório. A Obra Missionária na Província de Moçambique*. Porto, Typographia a Vapor da Officina de São José, 1911.
- FRELIMO: *La Iglesia en Mozambique hoy: entre el colonialismo y la revolución (confidencial)*. Madrid, IEPALA, 1979.
- GUIMARÃES J. M.: *A Política “Educativa” do Colonialismo Português em África. Da I República ao Estado Novo (1910-1974)*. Porto, Profedições, 2006.
- MINED: *Levantamento Escolar 2012*. Maputo, autor, 2012.
- MINED: *Plano Estratégico da Educação 2012-2016 (PEE)*. Maputo, autor, 2012.
- MIRANDA, A.: *Nuevas fronteras de la Formación Profesional*. Documento no impreso, s/d.
- MONDLANE, E.: *Lutar por Moçambique*. Maputo, Centro de Estudos africanos, 1995.
- NANNI, C.: *El sistema preventivo de Don Bosco hoy*. Madrid: CCS, 2013.
- PRELLEZO, J.M.: “Relación «escuela-trabajo» en la experiencia educativa de Don Bosco”. *Educación y Futuro*, 28 (2013), 101-114.
- RAMBLA, X.: “Estratificación y cierre social: dos problemas del desarrollo educativo internacional”. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, vol. 6, nº 1 (2013), 100-113.
- RIBEIRO, M. F.: *A capital de Moçambique sob o ponto de vista da Imigração e Colonização*. Porto, Empresa Ferreira de Brito, 1882.

SIMÕES RODRIGUES, C. J.: “As vicissitudes do sistema escolar em Moçambique na 2ª metade do século XIX. Hesitações, equilíbrios e precariedades”. Tesis doctoral, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Departamento de História. Lisboa, 2007.

STAMBACH, A.: “Education, Religion and Anthropology in Africa”. *Annual Review of Anthropology*, 39 (October 2010), 361-379.

UNESCO: *Los jóvenes y las competencias. Trabajar con la Educación. Resumen*. París, autor, 2012.